

A Alumnos

ERASMUS SIN BILLETE DE VUELTA

El programa Erasmus fue su 'pasaporte' para viajar a la Universidad. Sin embargo, estos alumnos extranjeros encontraron motivos para prolongar su estancia en el campus. El ambiente de trabajo, la internacionalidad o la investigación se convirtieron en buenas razones para que a día de hoy su avión no tenga fecha de vuelta.

TEXTO: M. SALANOVA / FOTOMONTAJE: R. MONTES,
M. CASTELLS Y SHUTTERSTOCK

OLENCIA



■ La ilusión de su padre era que José Manuel Torres (Erasmus Ingeniería Industrial '03) estudiara en el extranjero. Así, con mucho esfuerzo, inició su carrera en la Penn State University, donde surgió, de forma totalmente casual, su conexión con la Universidad. "Quedó una plaza libre para cursar un semestre en la Escuela Superior de Ingenieros y me ofrecieron esa gran oportunidad", cuenta el venezolano.

No era un destino lejano para él. "San Sebastián es una de las principales cunas del ciclismo, mi deporte favorito, y al conocerla –señala– estaba cumpliendo un sueño". Por este motivo, a pesar de que su estancia no tuvo nada de "sabática", aprovechó para presenciar carreras, conocer rincones del País Vasco e incluso tocar la guitarra en un bar, el Molly Malone: "Me impresionó la belleza y la cultura de la ciudad pero, sobre todo, el modelo de formación y la calidad humana de la gente, un gran tesoro que esconde este pequeño campus de Ibaeta".

Todo esto, unido a un "apasionante" ámbito de estudio sobre la seguridad en los sistemas de información, le retuvo en el departamento de Organización Industrial, donde defendió la tesis. En la actualidad, trabaja como profesor e investigador y cada mañana, cuando entra al despacho, piensa en lo afortunado que es, "pero también en todo el sacrificio que ha costado llegar hasta aquí".

Mientras, en Pamplona, Consuela Dobrescu (Erasmus Humanidades '00) investiga sobre el teatro del absurdo en Francia e Inglaterra. Llegó desde la Universidad de Bucarest (Rumanía) para terminar su licenciatura en Filología, pero lo que encontró le convenció para quedarse. Fue principalmente un año de aprendizaje, en el que conoció a mucha gente. Unos son sus actuales compañeros de doctorado en Humanidades; otros,

profesores; y algunos, alumnos a los que imparte la asignatura Sociología de la Cultura. Quizá ellos y, según afirma, "la mezcla de profesionalidad y trato personal", constituyen la principal razón por la que lleva en la Universidad tres años.

LA CERCANÍA UNIDA A UN EQUIPO

La jamaicana Kristina Harford (Erasmus Economía '07) aterrizó en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales gracias al convenio que mantenía con su universidad, la Emory University de EE. UU. Quería mejorar su español y buscaba una ciudad pequeña, por lo que le sorprendió encontrarse "con gente de todo el mundo". Ese ambiente internacional 'enganchó' a Kristina, y tras hacer escala en EE. UU. para continuar con su carrera, volvió al campus: "Me dijeron que había una plaza de profesora ayudante y envié mi currículum". Desde entonces, imparte clases de Dirección Comercial I en inglés, asignatura en la que mantiene una relación muy cercana con los alumnos porque, como dice, "hace sólo unos meses era uno de ellos".

La nanotecnología aplicada a la vacunación es el campo de estudio de Raquel Da Costa (Erasmus Farmacia '05). Cuando hace dos años vino de Portugal para realizar su proyecto fin de carrera, esta línea de investigación fue una de sus principales motivaciones. De este modo, arrancó su estancia en el departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica. "Me llamó la atención el espíritu de equipo, no sólo entre mis compañeros sino en todo el área de Ciencias", subraya Raquel. Por eso, no dudó en aceptar cuando los profesores Juan José Irache y Carlos Gamazo le propusieron hacer el doctorado. Hoy, después de más de dos años, asegura sentirse como si estuviera en su propia casa. Su vuelo se cancela de momento.



RAQUEL DA COSTA

Me llamó la atención el espíritu de equipo, no sólo dentro de mi departamento sino en todo el área de Ciencias



JOSÉ MANUEL TORRES

El modelo de formación y la calidad humana constituyen el gran tesoro que esconde el pequeño campus de Ibaeta



KRISTINA HARFORD

Quería mejorar mi español en una ciudad pequeña, pero me sorprendió encontrarme con gente de todo el mundo



CONSUELA DOBRESCU

La mezcla de profesionalidad y trato personal que se respira fue uno de los principales motivos por los que me quedé